

# “A mi debido tiempo”: Tiempo, narración y formación en *Enrique el verde* de Gottfried Keller.

Dante S. Prado

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

School of Languages, Linguistics, Literatures and Cultures, University of Calgary.

[dantesergioprado@gmail.com](mailto:dantesergioprado@gmail.com) / [dante.prado@ucalgary.ca](mailto:dante.prado@ucalgary.ca)

## Resumen:

Partiendo de la importancia que diversos autores—Mijaíl Bajtín, Ian Watt y Franco Moretti, entre otros— han puesto sobre la dimensión temporal, sobre la representación del tiempo en la emergencia o consolidación de la forma novela, el trabajo señala posibles incidencias y relaciones entre el tiempo narrado y la categoría de *Bildung*, de formación, en la segunda edición de *Enrique el verde* [*Der grüne Heinrich*] de Gottfried Keller. La novela de Keller supone así un exponente del entrecruzamiento entre tiempo y *Bildungsroman*; que por sus diferencias con el modelo goetheano de Los años de aprendizaje, permite reflexionar al mismo tiempo sobre el desarrollo histórico y los cambios en la representación del tiempo de este subgénero novelístico.

**Palabras clave:** novelas de formación; *Bildung*; tiempo; narratología.

Wohlverstanden, wir haben nichts gegen die Aussparung.

Sie ist wohlthätig und notwendig, denn es ist auf die Dauer völlig unmöglich, das Leben zu erzählen.

Thomas Mann 1990: 1479.

## Tiempo y novela

La experiencia del tiempo en las novelas de formación responde, en mayor o menor medida, al modo de representación temporal de la forma novela, de las características y rasgos de esta forma literaria cuya emergencia supuso una manifestación literaria del quiebre o transformación epistemológica que da inicio a la Edad Moderna. Se pasaría —a grandes rasgos— de una visión unificada e inmutable a la importancia de lo singular o particular, es decir, a una particularización de las experiencias, el tiempo y el espacio. Es un mundo de individuos particulares teniendo experiencias particulares en tiempos y lugares particulares (Watt 1957: 31).

Estos individuos particulares tienen una noción también particular y temporal del yo: la identidad personal, o personalidad descrita por autores como Locke o Hume. La identidad es la consciencia de uno mismo en el curso del tiempo, en la duración del tiempo. Se forma a través de la memoria y la autorreflexión; hay en la idea de identidad, asimismo,

un ordenamiento lógico-lineal, que establece relaciones de causalidad entre el pasado y el presente. Esta lógica temporal a su vez quiebra con la recursividad del futuro: el futuro no será necesariamente igual al pasado al abrirse la posibilidad de crear, desde el presente, un nuevo futuro (Steinby 2017 :75). Habría, entonces, una separación de tiempos que se vivían más cercanos, más próximos entre sí; se establece una distancia que es margen de acción. La dimensión temporal cobra importancia como proceso, como curso de acciones y eventos, como punto de ingreso de la vida cotidiana (Moretti 1985) frente a la atemporalidad o circularidad del tiempo en formas literarias anteriores a la novela, como el tiempo concentrado (en oposición al expansivo de la epopeya) del teatro.

La tipología histórica de la novela que Bajtín realiza utilizando como criterio el grado de desarrollo de la representación realista da cuenta también de este desarrollo temporal de la novela, que alcanza una “cumbre” en la novela de educación. El tiempo comienza a intervenir en la imagen del héroe, al mismo tiempo que sus categorías pasan de lo inmediato, de instantes y momentos, a categorías más extensas: son años, vidas, generaciones. Llegamos al hombre en proceso de desarrollo en la novela de formación o, como la llama Bajtín, novela de educación. El héroe deja de ser un punto fijo, invariable; ya no será, en la fórmula de las novelas, la constante sobre la que operan las variables externas (destino, posición social, fortuna, ambientación, etc.). El proceso de desarrollo del carácter o, continuando con lo anterior, de la identidad personal o personalidad, del héroe será el principio de estructuración de la novela y adquiere importancia como “argumento” (Bajtín 2013: 209). La configuración realista que Bajtín reconoce en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* significa que tanto héroe como mundo pasan a ser procesos en curso. En la novela de Goethe, según Bajtín, todo adquiere movilidad, todo se desarrolla en el tiempo histórico real.

### **El tiempo de escribir(se)**

Pero la novela de Goethe es el modelo: es –coincidiendo con la premisa metodológica de Koval– una obra paradigmática, sino el paradigma en sí, en la medida en que puede emplearse como un criterio para iluminar (retrospectiva y prospectivamente), en un sentido histórico-literario, lo que aún no es, lo que sí es y lo que ya no es (o ya no puede ser) una novela de formación (Koval 2018: 19). A esto podemos agregar, y aquí nos acercamos a posiciones como las de Bajtín y Lukács (2010) que ven en el *Wilhelm Meister* una singularidad, un punto intermedio (o cumbre) en el desarrollo de la novela y del realismo, el tema del tiempo. La novela de Goethe supone también un momento justo para

el concepto de *Bildung*, de formación: el tiempo pleno del que habla Bajtín parece señalar también esto. La configuración del tiempo, el modo de desenvolverse en el tiempo del héroe (en especial, el valor que tiene el pasado para el héroe,) opera recíprocamente con la idea de una formación exitosa, que pueda conciliar individuo y sociedad de un modo más o menos armónico.

Ahora bien, la novela de Keller supone un distanciamiento, aunque no un abandono, del modelo goetheano de *Bildungsroman* y esto ya desde la elección de narrador, que tiene consecuencias sobre la estructura temporal de toda la novela. En efecto, el cambio de un narrador omnisciente, casi nunca asediado por otras voces o perspectivas (algo que cambia en su continuación, en los *Wanderjahre*), a un narrador en primera persona que escribe su propia vida suma la novela de Keller en el tiempo de las novelas biográficas o autobiográficas. El tiempo biográfico, para Bajtín, es parte del tiempo histórico, es un tiempo realista, que maneja categorías de tiempo más extensas y visibiliza la duración: son meses, años, vidas, generaciones (como se da en las novelas naturalistas sobre una familia o genealogía o las *Familienromane*). Pero, en lugar de la mirada hacia el futuro de Wilhelm Meister y la Sociedad de la Torre, el trabajo con estas categorías de mayor duración, extensivas, es una operación sobre el pasado, de autorreflexión o de, para Miles (1974), confesión escrita.

En Keller, el margen de posibilidad de escritura es la duración: en la distancia entre el pasado y el presente narrativo se configura el hombre-novela. Si se piensa en los eventos que conocemos de Wilhelm, se evidencia un recorte, una selección: son años, pero años específicos, no es su vida escrita por completo y en sucesión continúa, ni pretende esbozar una biografía completa del héroe. En cambio, conocemos a Heinrich desde una edad más temprana y la infancia y recorrido vital de ambos es menos fragmentario, no presenta los vacíos, las contracciones temporales de la vida de Wilhelm; incluso, Heinrich relata una edad posterior a la juventud y de un modo menos difuso que el futuro esquivo, de posibilidades múltiples, que termina con el “continuará” de los *Wanderjahre* del héroe goetheano.

Esta es una diferencia de lo que, siguiendo en primer lugar a Günther Müller y luego a Gérard Genette. tiempo del narrar [*erzählzeit*] y tiempo narrado [*erzählte Zeit*]; o una operación de elección y exclusión, de *Aussparung*, como señalaría Thomas Mann<sup>1</sup>. Entonces,

---

<sup>1</sup> Ineludibles son los tres volúmenes de *Tiempo y narración* de Ricœur sobre esta temática. El segundo volumen es de particular interés al incluir un recorrido conceptual de las categorías de Müller y los conceptos de Benveniste o Weinrich (2008).

frente a la contracción y huecos narrativos de *Los años de aprendizaje*, el discurso del narrador de Keller está marcado por la continuidad, por la extensión y por la propia escritura. En cierto sentido, la escritura de la propia vida constriñe al héroe, lo vuelve más melancólico, lo ata más al pasado; habría una incompatibilidad entre el *Zeiterlebnis*, tiempo de la vida, y el acto de narrarlo. La misma novela nos refiere otro tipo de narración y no parece casual que provenga de uno de los personajes más positivos de la novela, Judith.

[Su pasado] lo contó de manera fragmentaria y espontánea, en un tono tan divertido que no nos cansábamos de escuchar, sobre todo porque cada palabra llevaba consigo el sello de la verdad. En éstas, el tiempo se me había pasado como un minuto, puesto que hacía años que no había estado sentado a una mesa tan despreocupado y feliz (Keller 2002: 621)

Así se entrelazan la felicidad, el tiempo y la formación. Adicionalmente, los sucesos externos y el medio de desarrollo, es decir, la contingencia ata a Heinrich, dificulta o imposibilita la renuncia y la formación. Es un personaje desamparado, sin la “atmósfera de seguridad” (Lukács, 2010) que rodea los años de formación de un Wilhelm Meister, o un principio de racionalidad que niegue el fatalismo y domine la contingencia, como la Sociedad de la Torre. De este modo, Heinrich es un personaje que no puede actuar en el tiempo presente de manera plena: por problemas individuales –la timidez y mutismo de Heinrich–, relacionados a la crianza, a la familia o porque, la realidad resulta nociva, adversa a cualquier plan de formación. En otras palabras, es un personaje que vive a destiempo, no puede actuar a tiempo, en el “tiempo justo” de la *Bildung*, lo que comparte con otros héroes de novelas de formación fallida o de deformación, como *Anton Reiser* de Moritz o el mismo Heinrich de la primera versión de la novela.

En *Enrique el verde*, la incapacidad de actuar a tiempo se exagera y asume también un matiz de lamento por la “vida no vivida”. El tiempo resulta problemático para múltiples personajes, no solo para Heinrich Lee, quien desde temprana edad se halla marcado por un evento “a destiempo”, por así decirlo: la “temprana”, en relación a su formación, muerte de su padre. Otros momentos donde se ve esta falta o incapacidad de actuación en el tiempo presente serían: el silencio frente a las deudas que contrae con su compañero Meierlein y luego en Múnich; la relación en general de Heinrich con Judith, pero sobre todo la parálisis de Heinrich frente a la partida de Judith y el acuerdo al que llegan al final (vivo recuerdo de la posibilidad no vivida); la actitud pasiva de Heinrich frente a su vocación “escogida”; el tiempo de la renuncia; el vínculo con la calavera de Zwiehan, de la que no puede desprenderse, y la vida de Zwiehan en sí; la relación con Hilda; la relación con Dorothea; la estadía prolongada en lo del conde que acaba comprometiendo el reencuentro con su

madre. A propósito de esto último, Heinrich se lamenta de que solo llega “justo a tiempo para cerrarle los ojos a la difunta” (Keller 2002: 589).

La acción nunca se realiza en el *Zeiterlebnis*, solo queda la reflexión posterior, mediada por la escritura. Así tenemos el reconocimiento del narrador respecto del término de etapas o momentos: pre-duelo, considera que ya no hay tiempo para “una reflexión saludable” (302) y, más significativamente, ya cerca del final: “El tiempo de los embustes en broma y de los juegos de fantasía, incluso en el sentido más inocente de la palabra, había terminado para siempre” (601). Nuevamente, en oposición a esto, está el accionar de Judith, quien regresa a la vida de Heinrich “sin perder tiempo” y de un modo oportuno, considerando el sugerido ánimo autodestructivo de Heinrich (637).

Este desajuste temporal el héroe lo vive en términos de ganancia y pérdida: es un cómputo que, sin la intervención de Judith, redundaría en pérdida. El sujeto se comprende así mismo como culpable (en este sentido es interesante el análisis de Miles sobre el carácter confesional de la novela) pero también como deudor, especialmente en relación con su madre. Heinrich dice, sobre las provisiones y ahorros de su madre, “mi madre guardó el resto para renovarla, como ella esperaba, cuando regresara a mi debido tiempo.” (331)

De este modo, no hay debido tiempo en *Enrique el verde*, solo escritura, solo recuerdo y posterior lectura y auto-lectura. Un contexto histórico posterior, más alejado de los ideales de la Ilustración, de la confianza en el progreso; la disolución de las comunidades y sus modos de relación humana, principalmente en Suiza, como se ve en las muertes que modifican el pueblo del tío de Heinrich y en las discusiones por intereses materiales individuales; una sociedad cada vez más urbana, inestable, como ve Heinrich en la ciudad de Múnich y al regresar a su país natal. Todos estos factores ingresan en el “vivir a destiempo” de Heinrich, en su indecisión en el presente; no solo se debe a su formación defectiva, no solo es culpa de su personalidad o identidad personal. Frente a un mundo problemático y desencantado, en el que el balance alma-mundo ha vuelto a perder el equilibrio, la pasividad del héroe “en formación” resulta un problema de cara a la disolución de la experiencia, que es experiencia en el tiempo; y al mismo tiempo toda decisión aparece teñida de resignación, de cierta idea de clausura. Resulta complejo, por lo descrito, pensar que el actuar, el vivir a destiempo de Heinrich es algo exclusivo del individuo, que solo su persona puede modificar, como si quizá en el caso del protagonista de Moritz o en los “errores” de Wilhelm Meister<sup>2</sup>. Y aunque se pueda hablar, en última

---

<sup>2</sup> En carta a Eduard Vieweg, el editor de la primera versión, Keller alude a esto: “El mensaje de mi libro es que aquel que no consiga mantener en equilibrio el entorno de su propia persona y su familia, tampoco

instancia, de una renuncia [*Entsagung*] en *Der grüne Heinrich*, la escritura biográfica-reflexiva del pasado no logra conjurar un sentimiento agri dulce que permea toda la novela y sume en el pasado, en “los verdes senderos del recuerdo”, el optimismo sobre el futuro de Wilhelm Meister.

## Referencias bibliográficas

Bajtín, Mijaíl. 2013. “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo” en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI. Trad.: Tatiana Bubnova. pp. 197-244.

Keller, Gottfried. 2002. *Enrique el verde*. Madrid: Espasa Calpe. Trad.: Isabel Hernández.

Koval, Martín Ignacio. 2018. *Vocación y renuncia: La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

Lukács, Gyorgy. 2010. *Teoría de la novela. Ensayo histórico filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Mann, Thomas. 1990. *Joseph und seine Brüder*. Gesammelte Werke in dreizehn Bänden. Frankfurt: Fischer.

Miles, David H. 1974. “The Picaro’s Journey to the Confessional: The Changing Image of the Hero in the German *Bildungsroman*”. *PMLA*, Vol. 89, No. 5, pp. 980-992 <https://doi.org/10.2307/461371> [Consulta: 14 de febrero de 2020]

Moretti, Franco. 1985. “The Comfort of Civilization”. *Representations*, No. 12 (Autumn), pp. 115-139.

Ricœur, Paul. 2008. *Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México D.F.: Siglo XXI. Trad.: Agustín Neira.

Steinby, Liisa. 2017. “Temporality, Subjectivity and the Representation of Characters in the Eighteenth-Century Novel from Defoe’s *Moll Flanders* to Goethe’s *Wilhelm Meisters Lehrjahre*”. En: Steinby, Liisa y Mälikalli Aino (eds), *Narrative Concepts in the Study of*

---

será capaz de llegar a tener una posición digna y de provecho en la vida social. En muchos casos, es posible que la culpa se encuentre en la sociedad, con lo que entonces la trama sería naturalmente la de un libro de moda de carácter socialista. Pero, en este caso, se encuentra en su mayor parte en el carácter y en las cualidades especiales del protagonista, lo que condiciona por tanto una interpretación de la novela de carácter ético” (Keller 2002: 12).

*Eighteenth-Century Literature*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 135-160.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctt1wn0r6q> [Consulta: 14 de febrero de 2020]

Watt, Ian. 1957. "Chapter 1: Realism and the novel form" en *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson, and Fielding*. London: Chatto & Windus, pp. 9-34.